

**CUENTO N° 89**

**TÍTULO: ADIÓS PATRICIO**

**SEUDÓNIMO: VEKA**

**AUTORA: REGINA DEL CARMEN ARCE GATICA**

## ADIÓS PATRICIO

VEKA

A través del humo de su cigarrillo, Maira observaba desde hacía unos segundos a un joven de rostro desencajado, que ocupaba una mesa cercana a la suya. Era increíble el aspecto de desamparo que emanaba de esa mirada vaga, tal vez solo su cuerpo se encontraba en ese momento en el café, analizó ella. En un instante los ojos se conectaron, momento suficiente para notar que él estaba de vuelta quizá de una tormentosa encrucijada. Con una sonrisa tímida en el rostro el muchacho se acercó a la mesa de Maira:

- ¿Puedo hacerte compañía?

Maira observó las facciones bien delineadas del joven y respondió:

- No sé cuál podría ser la razón para aceptar tu compañía.

-La razón podría ser una, que tú y yo estamos solos-, agregó él buscando una aceptación.

Sería agradable poder conversar y conocernos.

Buena contestación, pensó ella, luego argumentó:

-A veces se necesita estar sola, o solo, para meditar, reflexionar o simplemente por recordar algo. Tú lo hacías hace un momento, me pareció.

El dejó de sonreír:

-Espero que tú no desees estar sola, respondió ignorando el comentario de Maira.

-No te preocupes, puedes sentarte.

-¿Eres de Santiago? Quiero decir si naciste aquí – persistió él.

-Sí, soy santiaguina.

-Supongo que tú también eres de acá.

-No, yo soy sureño, nací en Osorno.

-Qué interesante, yo tuve una compañera en la universidad que era de Osorno, ella decía que su ciudad tenía mucho futuro, por ser una zona ganadera con muchas industrias lácteas.

-Así es, yo creo lo mismo que tu amiga.

La conversación se tornó cada vez más amena y fluida, los gustos musicales coincidían, las lecturas preferidas también. Las risas se escuchaban francas al recordar pasajes de alguna película divertida; así el tiempo voló y cuando Maira consultó su reloj la sorpresa se reflejó en sus ojos oscuros, era increíble, tenía la sensación de que en ese café solo habían estado él y ella, la tarde se había ido casi sin notarlo.

-Bueno, fue muy agradable conocerte- dijo ella poniéndose de pie.

La alegría en el rostro del joven se veló. ¿Cómo pedirle que no se fuera aún? ¿Cómo explicarle que esos momentos era los últimos que le quedaban para conversar con ella, mirarla, conocerla más?

Él también se puso de pie, la contempló largo rato, sosteniendo sus manos entre las suyas:

-Espero que guardes en tu memoria esta tarde mágica en la que nos hemos conocido -  
Su voz sonaba suave.

-Mi nombre es Patricio, tengo el presentimiento que no me olvidarás, nuestro encuentro tiene algo de película, tú no debieras marcharte aún, pero te vas y mi vida debería seguir mucho más, pero no será así. Estaba tan solo hasta hace poco y ahora me iré con tu imagen en mis ojos, viajo mañana, voy a morir a mi casa, estoy desahuciado-.

Maira quedó perpleja mientras escuchaba a Patricio, sus manos apretaron fuertemente las de él, no lograba decir una palabra, estaba conmovida, recién comprendía la tristeza de ese rostro pálido, un abrazo de despedida los unió por largo rato como si se conocieran desde hace mucho, ella besó con ternura su mejilla, luego susurró:

- “Adiós Patricio”

Las luminarias ya se encendían y la joven con los ojos anegados se perdía entre la muchedumbre del gran Santiago.